



José Vicente De Santis:

Me acostumbré a vivir con la muerte

ELIZABETH ARAUJO, Caracas

José Vicente De Santis, un católico de 28 años que se marchó a Europa en busca de tranquilidad, ha sido sentenciado, de acuerdo a un informe médico escrito en Milán, a morir como otra víctima del más terrible de los flagelos conocidos hasta ahora: el SIDA.

Aspirando profundamente, como si bebiera una última infusión de sol, se ruboriza leve a los

agitos las enlamecidas manos y decide contentar su existencia con la sexual dulzura que difícilmente creíamos en la proximidad de su muerte.

"Sé que voy a morir de un momento a otro", dice con frescura, sin falso dramatismo ni flaqueza en la voz. Su mal, diagnosticado en julio de 1986, debía haber terminado ya con lo que resta de aquel cuerpo, pérdida de quince kilos.

—En realidad, no sé por qué

sigu vivo, ya que las víctimas de SIDA no pasan del año. En todo caso, mi existencia ya ha concluido y desde ahora esperaré la muerte en mi habitación como continuación del retiro espiritual realizado en Italia y que sin dudas aminorará mi sufrimiento.

José Vicente De Santis es uno de los 279 mil homosexuales que, según algunos cálculos conservadores, existen en Venezuela. Ciertamente, es éste uno de los aspectos

"tabú" que no han sido jamás debidamente expuestos en nuestra sociedad, ya que resulta una condición de vida difícil de explicar. Pero, no hay que hacerse ilusiones. La homosexualidad en general es un problema, puesto que su "práctica" comporta gravísimas dificultades en la inserción social, la aceptación religiosa y hasta en la condición sexual misma.

"Acepté mi homosexualidad porque no podía ocultar las vivencias. Incluso, hice mi tesis sobre el tema, tratando de hallar una explicación lógica a todo cuanto me ocurría, pero ¿sabes una cosa? No existe explicación alguna. Solamente cabos sueltos, piezas de un rompecabezas que irán uniendo sin tener la certeza de dar con la verdad".

Sin embargo, José Vicente atina a recordar su infancia pasiva, cierta agresión corporal soportada por largo tiempo y una predisposición a lo religioso, factores que, según

no son determinantes a la hora de decidir qué haría con su vida, aunque estas características aparecen cercanos a la idea que de la homosexualidad se hace el común.

—En mi vida no he hecho nada que acumular angustias. Ya de por sí, mi sufrimiento era mayor. Acepté el mundo en que estoy, pero ello comportaba una lucha contra mi familia, contra la sociedad. Entonces me veo obligado a revelar mi homosexualidad ante ciertas personas y ocultarla ante otras. Se hace breve la comunicación con mi familia y de repente, aquel niño que describe en mi novela, traumatizado por una agresión, pasa a ser de activo a pasivo. Pero esta pasividad no será tal sino que se desencadenará como un acto de rebelión silenciosa.

Otro factor invalida la homosexualidad como sistema de vida; y es que por razones complejas no llegué jamás a ser la sexualidad tipo de una sociedad. Podría, sí,

José Vicente de Santis, "Me acostumbré a vivir con la muerte" [artículo] Elizabeth Araujo.

AUTORÍA

Santis, José Vicente de

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Vicente de Santis, "Me acostumbré a vivir con la muerte" [artículo] Elizabeth Araujo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile